

Año difícil, raro, año inesperado...

Nunca hemos podidos vernos presencialmente, ha sido muy difícil para mí vivir este curso a la distancia, me cuesta conectarme con las caras y sentimientos de cada una, no me concentro fácilmente en la clase, estoy con ideas en la cabeza que me distraen. Echo de menos un cafecito para conversar, abrazos de verdad, reírnos... En mi casa hay mucha gente, ruido y distracciones.

Las 4 horas de clases continuas no se me hacen fáciles, me tengo que cambiar de lugar todo el tiempo, llevan mis hijos a hablarme, no tengo privacidad, me siento invadida.

A pesar de este escenario poco atractivo, tengo que destacar el curso de Espiritualidad Contemporánea, excelente... descubrir la importancia de llevar una vida espiritual, no sólo doctrinal y de oración, sino que espiritual, donde el otro te aporte por ser diferente, donde Dios entra en ti por la experiencia de vivir momentos de encuentro con algo que tu no conocías. Excelente curso, profundiza la relación con Dios, nos anima a abrirnos a que el Señor nos vaya mostrando, que nos dejemos conducir por la acción de Dios y que en esa apertura vayamos descubriendo la maravilla que es el otro.

Este año es diferente, el Coronavirus a todos nos ha afectado por distintos motivos...a mí fue porque lo tuve, me contagié, no sé por dónde ni cómo, pero después de un “resfrío” inesperado y de perder el olfato, me hice el test y salí positivo.

Reconozco que algo me ayudó el estar enferma, estuve más tranquila dentro de mi casa, y en especial dentro de mi pieza. Las clases las escuchaba, sin mucha energía, sin cámara, sólo las escuchaba, sentía que los miércoles eran para estar en cama hasta tarde y escuchar las clases, como una radio, con los ojos cerrados...gocé, a pesar de mi tos y malestar.

El virus no me llegó muy fuerte, pero sí estuve un par de noche bastante “ahogada”, necesitaba sentarme, para respirar mejor. Viví momentos curiosos, que quizás no le hubiese puesto atención sino hubiera sido por lo que he aprendido con ustedes...en mi “ahogo”, volví a vivir mi asma infantil, sentí

el vaporizador a mi lado, recordé momentos que los tenía escondido, sentí miedos que cuando chica los había vivido, fue una noche de recuerdo, nostalgia y miedo. Lo llevé a mi acompañamiento.

El Coronavirus me ayudó a parar (a pesar de que nunca dejé mis clases virtuales en el colegio), y a volver a percibir...tengo una vista preciosa desde mi pieza, el cerro Manquehue me habla, a veces tiene frío con nieve en la punta, otras veces tiene un sombrero de nube, las luces de las casas que están abajo del cerro se encienden tipo 6:00. Por otro lado, adoro y sufro con el roble grande de mi jardín me ha hecho recoger y pelear con sus hojas, las rozas me han pinchado entera tratando de podarlas, saco toneladas de hojas del filtro de la piscina, estoy haciendo cosas que jamás había hecho porque no paraba, creo que nunca había estado un día completo en mi casa desde que llegamos de Perú.

Me está gustando estar todos juntitos en la casa, sin salir, los niños estudian y juegan entre ellos, se entretienen, almorzamos todos juntos, los fines de semana hacemos concursos, colaboramos haciendo almuerzos para campamentos y también jugamos a algo.

Ha sido una vida distinta, me recuerda el inicio de nuestro matrimonio, cuando vivíamos en Porvenir, Tierra del Fuego, haciendo Servicio País, estábamos muchos días sin salir de la casa por el frío, valorábamos cocinar rico, conversábamos sin tiempo, mirábamos por la ventana las nubes y los pájaros, era una vida calmada, pero que quedó de recuerdo y de enseñanza para el resto de mi vida. Espero que este año de casa y de familia en mis hijos sea un año de buenos recuerdos.

En resumen, he descubierto el “permanecer”, el adentrarme, poco a poco lo difícil de “quedarme en casa” se empieza a ser más fácil y rico para mí. Me detuve, el distraerme con lo exterior de a poco se me está haciendo menos atractivo y ahora siento que me traigo, me estoy quedando en mi propia casa, que es mi cuerpo, tengo tiempo para reflexionar y conocerme más...y así he descubierto (a pesar del movimiento de gente dentro de mi casa) a Dios, dentro de mí...” y puso su morada entre nosotros”.

En la “tranquilidad de mi casa”, he comenzado a limpiarla, ordenarla, revisar,
¿qué está pasando dentro de mí?

“Cuando vuelvas a casa y te quedas en ella, encontrarás al amor verdadero”...